



VENIDA DEL ESPIRITUS.<sup>TO</sup>

### LA DECLARACION DEL CREDO

*Ordenado por los Apóstoles para informarnos en las verdades ciertas y seguras de la santa fe católica.*

**E**stando en divina junta  
 aquel sagrado colegio,  
 aquellas estrellas doce,  
 que del sol mas verdadero  
 Cristo, en celestiales rayos  
 la luz à il fluxos bebieron;  
 menos San Pablo, que entonces  
 perseguia desatento  
 su santa ley, y en Damasco  
 conoció su grave yerro:  
 entraron pues en consulta,  
 con tan amoroso celo,  
 quanto en sus pechos ardia  
 aquel fervoroso incendio.  
 Al cielo alzaron los ojos,  
 para obrar con mas acierto.

y con la luz de la gracia,  
 que alentaba sus deseos.  
 dixo San Pedro humillado,  
 las rodillas por el suelo:  
*Creo en Dios Padre, que es  
 todopoderoso y bueno,  
 Criador de cielo y tierra.*  
 Y Sin Andrés, tue siguiendo  
 tambien creo en Jესucristo,  
 su único Hijo: y es cierto  
 que del Padre procedió  
 un Dios solo, Señor nuestro.  
 Santiago, dicho el mayor,  
 prosiguió humilde, diciendo:  
 el cual concebido fue  
 por obra del paraclero



San-

33

*Santo Espiritu; y nació,  
Sol de aurora en rayos bellos,  
de Santa Maria Virgen,  
preservada de abeterno.  
Luego prosiguió San Juan  
con ardiente amor y celo;  
el cual pareció deb xo  
del poder arce y fizo  
de Poncio Pilato; y fue  
crucificado; y ya muerto,  
fue sepultado tambien  
en un monumento nuevo.  
Prosiguió Santo Tomás:  
descendió à los infiernos,  
y luego al tercero dia  
resucitó por sí mesmo  
de entre los muertos. Y fue  
Santiago el menor siguiendo  
con agradable elocuencia:  
subió triunfante à los cielos,  
y en su trono está sentado,  
de gracia y de gloria lleno,  
à la diestra de Dios Padre  
para siempre. Y fue sigiendo  
San Felipe: desde allí  
ha de venir justiciero  
al fin del mundo à juzgar  
à los vivos y à los muertos.  
Dixo San Bartolomé,  
abrasado en amor: creo  
en el Espiritu Santo.  
Y prosiguió San Mateo:  
tambien en la santa Iglesia  
católica: en donde veo  
la comunión de los Santos.  
Y San Simon dixo: creo  
el perdón de los pecados.  
Luego añadió San Tadeo:  
la resurrección tambien  
de la carne es punto cierto,*

*y la vida perdurable,  
segun nuestro gran Maestro,  
Estas palabras ahora  
interpretarlas pretendo.  
Si San Pedro venturoso  
dixo felizmente: creo  
en Dios Padre poderoso;  
es cierto, Señor, es cierto,  
que vos solo sois gran Dios,  
infinito, sabio, inmenso;  
y no pudiera otra idea  
del mayor entendimiento  
(segun nos dice Tomás)  
fabricar la tierra y cielo.  
Y si San Andrés entónces  
despegó el labio, diciendos  
creo en Jesucristo, que es  
su único Hijo; es muy cierto,  
porque vos tambien sois Dios,  
y siendo humanado Verbo,  
bien dice San Agustin,  
ser Dios y Hombre verdadero.  
Jacobo dixo, que fue  
concebido, siendo eterno,  
por el Espiritu Santo,  
en cuyo sacro misterio  
de la carne de Maria  
y sangre formó su cuerpo  
el Espiritu divino;  
y dice el gran Teodoro,  
que parió, quedando virgen,  
que solo Dios pudo hacerlo,  
como el sol que los cristales  
penetra sin corromperlos.  
Si vuestro querido Juan  
dixo: padeció en efecto  
baxo el poder de Pilato;  
fue realidad, porque siendo  
en quanto Hombre, pasible,  
como Dios no pudo serlo.*

Y luego añade tambien  
fue crucificado, muerto  
y sepultado; aqui yo  
con tantas veras lo creo,  
que por ello derramara  
toda cuanta sangre tengo:  
cuya verdad la interpretan  
Cesariense y Nacianceno.  
Tomás que metió la mano  
en tu sacrosanto pecho,  
asegura firmemente,  
que baxaste à los infiernos  
à sacar los santos Padres,  
y resucitaste luego;  
quemas muerto que el que vive.  
ò gran Dios, sin conoceros!  
pues segun el Abulense,  
el pecador yace muerto.  
Y si Jacobo el menor  
dixo, que subió à los cielos,  
fue triunfando de la muerte,  
dexando al pecado preso,  
libre el cristiano, y el mundo  
con su rescate y remedio.  
Y que à la diestra del Padre  
estais. Señor, es muy cierto:  
qué bien San Buenaventura  
penetra este pensamiento!  
Y si San Bartolomé  
lleno de amor dixo: creo  
en el Espiritu Santo;  
yo lo creo y lo confieso  
Dios como el Padre y el Hijo,  
la tercer Persona siendo,  
en un ser, una substancia,  
tres en un Dios verdadero,  
de lo cual San Agustin  
contempló favores buenos,  
Cayerano, Ambrosio, Surio,  
el gran Lira, Hugo y Ruperto.

Y si San Mateo dixo:  
creo, como es justo y deo,  
la santa Iglesia de Dios  
católica; es tambien cierto,  
que es católica è infalible,  
que la ley y sacramentos  
publica por todo el orbe,  
sin diferencia en el Credo;  
y que Jesus Dios y Hombre  
en el santo Sacramento  
del altar se halla existente  
por infalible misterio.  
La Comunión de los Santos,  
es de los justos el gremio,  
que los bienes comunican  
entre sí en qualquiera tiempo;  
y es justo el que firme guarda  
de nuestro Dios los preceptos.  
Y si dixo San Simon,  
que perdonais. como es cierto,  
los pecados; el perdon  
consigan los hijos vuestros,  
porque es Padre el que perdona  
de los hijos qualquier vicio;  
dígalo muy bien el docto  
Ricardo de San Lorenzo,  
Si Judas Tadeo dixo:  
por admirable portento  
resucitará la carne;  
se verá en el fin postrero.  
San Gerónimo lo dice,  
con el pedernal al pecho,  
y la trompeta al oido  
de aquel dia tan tremendo.  
Y si el gran Matias dixo,  
que la vida que tendremos,  
será perdurable, el mismo  
Gerónimo dice à esto,  
que será, quando ya el mundo  
dará fin, ardiendo en fuego,  
que

que de todas siete edades  
la última es la que vemos.  
Y luego para que el hombre  
dichoso, feliz y atento,  
en la memoria tuviese  
aquesta Oracion del Credo,  
despues que con infable  
gracia de amoroso fuego  
vino el Espíritu Santo  
à dar à todos consuelo,  
se dividieron al punto,  
y fueron por varios reynos  
predicando la doctrina  
que se contiene en el Credo.  
Fue San Pedro à Antioquia,  
hácia Capadocia, y luego  
à Roma dió vuelta, en donde  
de una cruz en el madero  
crucificado murió,  
al rebés de Cristo puestos;  
y junto con él San Pablo  
degollado al mismo tiempo.  
Partió San Andrés à Epiro,  
y hasta Tartaria corriendo,  
murió en el reyno de Acaya,  
aspado en dos duros leños.  
Santiago el mayor à España  
nos traxo el santo Evangelio,  
y luego en Jerusalem  
fue degollado, y su cuerpo  
siendo à España trasladado,  
hizo feliz su emisferio.  
San Juan predicó en el Asia,  
y à Roma traído preso,  
en una tina lo echaron  
de aceyte que estaba hirviendo,  
de donde salió glorioso,  
invicto, triunfante, ileso;  
y dexterándole à Patmos,  
allí escribió su Evangelio.

F I N.

Santo Tomás se fue à Indias,  
predicando con gran celo,  
y en Malipur alanceado  
quedó su sagrado cuerpo.  
Luego à Santiago el menor,  
en Jerusalem viviendo,  
con un palo le quebraron  
espalda, cabeza y pecho.  
Luego el dichoso Felipe  
fue à la Scitia, donde el Credo  
predicó, y por eso fué  
herido de azotes recios,  
clavado de pies y manos,  
y en una cruz murió luego.  
San Bartolomé fue à Armenia,  
y los inficles soberbios  
le desollaron la piel,  
y luego se arrepintieron.  
San Mateo en la Etiopía  
enseñó à todos el Credo;  
y por eso el Rey injusto  
le mató à lanzadas luego.  
San Simon se partió à Egipto,  
y se separó Tadeo  
à la gran Mesopotamia,  
y los dos despues se unieron  
en Suamir, ciudad de Persia.  
en donde juntos murieron,  
hechos sus cuerpos pedazos,  
despojos del rigor fiero,  
Y el dichoso San Matías  
se fue al extendido reyno  
de Palestina, y en ella  
predicando el Evangelio,  
primero lo apedrearon,  
y fue degollado luego.  
De esta suerte tuvo fin  
aquel sagrado Colegio,  
y ahora se mira glorioso  
gozando à Dios en el cielo.